

LOLO, SONRISA EN EL DOLOR

JUAN RUBIO FERNÁNDEZ
Director de *Vida Nueva*



Linares (Jaén), 12 de junio de 2010. Uno de sus hijos más ilustres, **Manuel Lozano Garrido, Lolo**, será elevado a los altares en esa localidad andaluza en una ceremonia presidida por el arzobispo salesiano **Angelo Amato**, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. La Iglesia contará con un nuevo beato, presto a interceder por sus dolores (del cuerpo y del alma), y *Vida Nueva*, medio al que impulsó desde su inicios y donde colaboró regularmente durante años, seguirá acudiendo a la inspiración y guía de su vida, un testimonio amoroso de compromiso evangélico y pasión periodística. Porque ése fue Lolo: un laico ejemplar, un escritor brillante y un enfermo hecho plegaria.

Intercesor de una Iglesia con llagas luminosas

El próximo 12 de junio, en la ciudad de Linares (Jaén), será beatificado **Manuel Lozano Garrido, Lolo.**

Ya lo dijo hace años el cardenal **Javierre:** “Una rampa se abrirá para que el sillón de ruedas de Lolo corra raudo a la Gloria de **Bernini**”. Ya está la rampa preparada, aunque no sea en Roma, sino en el pueblo en el que nació, vivió y murió. La sonrisa abierta, el dolor asumido y el brillante testimonio que dejó en sus escritos son el aval con el que hoy se presenta. La Iglesia ha considerado que su vida y su obra son suficientemente ejemplares para la Iglesia peregrina. Su beatificación es un momento propicio para universalizar su perfil biográfico y su talante cristiano. Lolo es ya patrimonio de la Iglesia, que lo señala como uno de sus hijos más ejemplares por haber conformado su vida con la de Jesucristo. Por eso, es testimonio hoy para la Iglesia y para el mundo. *Vida Nueva*, revista en la que colaboró de forma asidua, a la que tan unido estuvo y en donde tantos y tan buenos amigos tenía, dedica hoy este ‘Pliego’ a trazar la universalidad de su mensaje y se siente orgullosa de haberle regalado hace años su primer sillón de ruedas, peana desde la que buscó cada día su santidad personal en bien de la Iglesia universal.

UNA VIDA CON TRES TRAYECTORIAS

La vida de Lolo es todo un recorrido con varias trayectorias que se entrecruzan y se funden, pero que arrancan en la propia vocación cristiana. Desde ahí vive su testimonio como seglar en el ámbito de la Acción Católica; desde ahí escribe bellas páginas de narrativa y periodismo; desde ahí asume el dolor que lo visita a una edad temprana y conformará sus días y sus horas. En Linares,

la ciudad andaluza que lo viera nacer el 9 agosto de 1920, Manuel Lozano Garrido, Lolo, será beatificado el próximo 12 de junio de este año de 2010. Han pasado casi cuarenta años desde que el 3 de noviembre de 1971, en su hogar, pequeño taller y santuario de la calle Cristóbal de Olid, con una amplia sonrisa y rodeado por los amigos, renovara a todos una cita en el amor. Una semilla de eternidad aguardó el tiempo necesario en el camposanto linarense hasta que sus restos fueron trasladados a la parroquia de Santa María, junto a la pila en donde recibió las aguas del bautismo, la misma fuente bautismal en la que también fuera bautizado otro santo de la tierra, **Pedro Poveda**. Pasó el tiempo, y la Iglesia ha visto en la vida y obra de Manuel Lozano Garrido un modelo de virtudes para los cristianos hoy, en este inicio de milenio. Un cristiano comprometido en la Iglesia, con un apostolado fecundo en las lides del apostolado seglar, enmarcado en las filas de la fecunda Acción Católica. Un periodista comprometido con la verdad que, como él mismo decía, hay que servir cada mañana como hogaza de pan tierno. Un enfermo que, desde su sillón de ruedas, fue sacramento del dolor. Sencillez, alegría, compromiso y un apasionado amor a la Iglesia y al mundo fueron los vectores de su vida entregada. Cincuenta y un años de sabia y honda semillera. Cincuenta y un años garabateando en cuartillas la Buena Noticia hecha artículo, entrevista, reflexión, opinión. Cincuenta y un años atado al sufrimiento de unas articulaciones que se le iban anquilosando en un proceso en el que, cuanto más se le destruía

el cuerpo, más se agilizaba el alma. Un árbol desnudo con ansias de primavera. Pascua reverdecida entre los analgésicos, las cuartillas y el consejo siempre adobado de amplia y serena sonrisa. Lolo es hoy para la Iglesia universal un testigo elocuente de una vida entregada y derramada en el surco de la tierra. Quienes hemos tenido la suerte de acercarnos a sus trazos biográficos de la mano de su familia y de sus amigos hemos podido comprobar la hondura de la gracia en su alma. Quienes hemos gozado en la lectura de sus escritos hemos podido alimentarnos de la profundidad de sus sentimientos. Estamos convencidos de la fuerza de su vida y de su obra para la Iglesia y el mundo hoy.

Hay tres facetas que atraviesan la biografía del nuevo beato andaluz: laico comprometido, escritor noble y enfermo ejemplar. Las tres facetas aliñadas con esas virtudes que lo ensalzaron: una fe honda, profunda, enraizada en el misterio de Jesucristo; una esperanza viva, puesta de manifiesto en muchos detalles; un amor apasionado que se disolvía en la cotidianidad. Junto a ello, una alegría sana, un amor profundo a la Eucaristía y a la Madre del Señor y una actitud orante, pasada por la vida. En definitiva, un hombre que ha asumido en su vida la grandeza de la

gracia que se derramaba a raudales, para ir engrasando su cuerpo dolorido y elevando, cada vez con más fuerza, su alma agraciada. Lolo: un cristiano ejemplar, un escritor modélico, un enfermo testimonial.

Como cristiano comprometido vivió con profundidad el Evangelio desde su juventud, en



momentos difíciles, cuando la contienda fraticida que asoló a España se cebó con su familia y sus amigos. Lolo fue el alma del apostolado seglar organizado en las filas de una Acción Católica como la de Linares. Grupos de oración, de estudio y formación y de acción social. Ver, juzgar y actuar. No faltaba en Lolo un deseo de conocer bien la fe para dar razón de ella, ahondar en la rica Doctrina Social de la Iglesia. En los círculos formativos estudiaba, junto a sus amigos y compañeros del movimiento seglar, todo aquello que podía servirle para ir sosteniendo una fe adulta y bien formada. Grupos de oración junto al Santísimo en las parroquias de Santa María o de San Francisco; en los momentos de libertad de culto, pero también en los momentos en los que la persecución dio con sus huesos en la cárcel. Allí sostuvo el espíritu de oración entre los cristianos encarcelados por su fe. Grupos para trabajar en las bolsas de pobreza de una ciudad industrial como Linares, con grandes barridas obreras, lacradas por la pobreza. Tras la Guerra, Lolo atendió a huérfanos y viudas y a otros muchos hogares en los que el padre estaba en la cárcel. Amor apasionado a los pobres, independientemente de su ideología. No era una caridad basada en el beso de la mano de quien daba de comer, sino en la reacción desde la justicia de quien no comprendía una fe sin compromiso en el amor. A lo largo de su vida, ese compromiso con la justicia se vería muchas veces subrayado en muchos detalles. Lo dijo un día, cuando lo invitaron a delatar, en la horrible posguerra, a quienes lo habían perseguido. Dejó en blanco el folio y escribió: "Ese día borré de mi diccionario la palabra odio".

Como escritor comprometido, Lolo participó con los grandes escritores de esa generación que se lanzaron a la misión de labrar una España reconciliada en un páramo de odio y venganzas. Sus frases bien trazadas, sus libros bellamente escritos, su alma destilando por entre la tinta que sudaban sus muñones retorcidos, eran un canto a reconciliación y a la belleza. No hay nada más que recorrer



algunas de sus páginas para advertir en él a un escritor fajado en la escuela de la belleza literaria, de la verdad periodística, de una sublime mística que se adivina en las frases de sus diarios, en los personajes de sus novelas o en las columnas que escribía. Entre las muchas publicaciones en las que su firma era habitual, había una particularmente querida, la revista *Vida Nueva*. Amigo y compañero de los fundadores del proyecto informativo que cuajó en los albores del Vaticano II, en esta revista escribió abundantemente. El que fuera director de *Vida Nueva*, José Luis Martín Descalzo, que celebró misa en su casa y publicó aquel disco *Misa en casa de Manolo*, dijo de él que "se dedicaba a ser cristiano, se dedicaba a creer". Ése era su oficio y ésa era su tarea. Y lo hacía también en las páginas de la prensa diaria. Un periodismo apasionado por la verdad y la justicia, la belleza de estilo y esa forma de decir las cosas grandes de manera sencilla. Los escritos periodísticos y literarios de Lolo rezuman por todos los costados un hilo de bondad, de verdad, de gracia, de belleza y de amor.

Como enfermo, atado a una silla de ruedas durante largos años, privado de la vista, ciego profundo, se fue derritiendo lentamente entre

dolores espantosos. No sólo ofrecía el sufrimiento, sino que, además, hizo del sufrimiento un camino de salvación. Ni una queja y mucha sonrisa. Quienes acudían a él enfermos del alma, quedaban sanados. Quienes acudían a consolar su dolor, salían consolados. Quienes le escribían pidiendo consejo para sobrelevar sus dolencias, quedaban agradecidos. El sillón de ruedas de Lolo fue su peana de sufrimiento, su escalón a la gloria. Una vida destrozada y una vida entregada. Hablar de Lolo como enfermo y ciego es hablar de una naturaleza dominada por la gracia. Lolo era un sacramento vivo del dolor.

Y todo esto, todo lo que hizo y vivió, tuvo su encuadre en la oración. Lolo rezaba con frecuencia. Muchas horas de oración contemplativa con el periódico en la mano, con las cartas que recibía a montones o en la radio a través de los grupos 'Sinaí'. La oración en Lolo era muy importante. En su libro *Bien venido, Amor* decía: "Con sólo dos palabras, un sí al amanecer y un *gracias* a la caída de la tarde, se pudo hacer la más breve y perfecta oración... Rezar es reír, llorar, cantar, caminar, descansar y dar; todas las cosas juntas en una sola acción: amar".

LAS FUENTES DE SU VIDA INTERIOR

También Lozano Garrido se siente llamado en cada amanecer de su vida, llamado a ser un auténtico apóstol. Con esta fuerte convicción comunicó el Evangelio en el seno de la Iglesia y no cejó en el empeño de ser apóstol en cualquier circunstancia de su vida, porque precisamente es ésta la principal característica del apóstol cristiano,

el ser “porteador de Cristo” en el espacio y en el tiempo en el que Dios lo ha puesto. Dios lo fue llamando en cada momento concreto para ser su testigo y lo fue podando lentamente para que diera más fruto y para que su fruto perdurara. Desde su más tierna infancia, Lolo se siente llamado a esta vivencia testimonial que nace de la profunda unión con el Maestro.

Lozano Garrido tuvo siempre presente la gracia de su Bautismo, el inicio de su vida en Dios. “Nacimiento es igual a hijo; Bautismo es igual a Hijo de Dios”. La expresión ‘Padre’ fluye continuamente en sus escritos, y la confianza depositada en Él aflora por doquier. La filiación divina estaba marcada profundamente. Partiendo de este punto esencial, el Bautismo, es donde Lolo encuentra su genuina vocación cristiana, que posteriormente se irá concretando en diversas entregas, porque para Lolo “vocación es darse a Dios con tal ansia, que hasta duelen las raíces del corazón al arrancarse”. Una vocación fuerte al apostolado, una vocación al testimonio en diversas facetas de su vida. Apóstol activo y diligente en el mundo y en la Iglesia. Ésa era su vocación y a ella se entregó: “Darle cauce a esa vocación no basta; es necesario que sea también efectiva. Si lo que hacemos no nos llena, en esa misma insuficiencia está el corrosivo de nuestro gozo”, decía.

Tres pilares fundamentaron el apostolado de Lozano Garrido: la Eucaristía, la oración y su profunda devoción mariana. Tres fuentes fecundas y tres campos de apostolado con los que Lolo irá respondiendo en su vida a estas entregas que se abren como mojones en su camino hacia el Padre.

a. Eucaristía, creación viva y dinámica en nosotros mismos

Con la importancia que Lolo daba a la Eucaristía podríamos llenar muchos folios, porque toda su vida fue ofrenda permanente al Padre, con Jesucristo en el Espíritu sobre el ara de su sillón de ruedas, de su máquina de escribir y de su jornada diaria. Desde que Lolo se acercara por primera vez a la comunión en 1929 en el Colegio de los padres Escolapios, hasta que recibió por última vez la última aquí

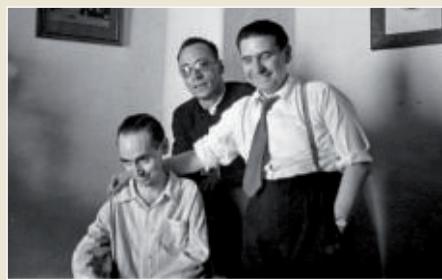


en la tierra, la Eucaristía fue para Lolo fuente inagotable de fortaleza en su duro peregrinar.

Durante sus años de joven apóstol en Acción Católica, hay un lugar fuertemente arraigado en su vida interior y que muestra su profunda devoción por el misterio eucarístico. Se trata del Sagrario de la iglesia de San Francisco de Linares. Allí, de rodillas (“porque una criatura es como un árbol, con raíces... Es inútil querer desentenderse de la tierra que nos da la vida”), el joven Lozano Garrido pasa largas horas de adoración eucarística, vislumbrando su futuro, asomándose a los deseos del Padre, dibujando su propia vocación ante aquel Sagrario

que tanto significó para los jóvenes apóstoles de Linares de aquellos años.

Fueron varios los sacerdotes que se acercaron hasta su casa con la Eucaristía. Al principio, era sólo para llevarle la comunión. No estaba permitido celebrar la Misa en domicilios particulares. Aquella primera Misa en casa fue todo un milagro sorprendente. La primera vez que obtuvo permiso para que se celebrara decía: “Cristo plantado sorprendentemente en el eje de la habitación y me entraron unas ansias enormes de que aquí dentro, en el cuarto, figuraran conjuntamente todos los vínculos que tiene mi vida”. Lo primero que se le ocurrió en aquel instante es pedir que debajo de la mesa



del altar pongan la máquina de escribir: "Te la traes y la metes debajo, para que así el tronco de la Cruz se clave en el teclado y eche allí mismo sus raíces", dijo.

Misa en casa de Manolo es uno de los textos que el sacerdote y periodista José Luis Martín Descalzo incluyó luego en su disco *Palabras a los que sufren*, editado con la voz del autor en Ediciones San Pablo en 1971. El sacerdote vallisoletano, después de haber celebrado la Eucaristía en casa de Lolo en una de sus visitas a Linares, quedó impresionado. Un poco después de que Lolo muriera, Martín Descalzo quiso hacerle su homenaje particular. "Aquella mañana de domingo yo había ido a su pueblo, Linares, a dar una conferencia. Dije misa en su casa. En la diminuta habitación en que pasaba

toda su existencia. Apenas cabía la mesa de altar entre la cama y su sillón de ruedas. Él estaba ante mí convertido ya en un esqueleto. Poner la mano en sus hombros era tocar sus huesos. Y respondía a mis palabras litúrgicas con el júbilo de un joven seminarista. Y sentí casi vergüenza de ser yo quien celebraba cuando Manolo parecía mucho más sacerdote que yo, mucho más víctima sobre todo. Pensé que en aquella misa había dos altares y dos víctimas. Cristo estaba en el Pan que yo acababa de consagrar; estaba también en aquel cuerpo degollado por treinta años de sufrimiento feliz".

b. Oración: oír lo que Dios habla

Junto a la Eucaristía, la oración fue otro de los pilares importantes en la vida de Lozano Garrido. "La ternura de

la mirada de Dios cuando más se nota es haciendo por buscarla con las rodillas sobre guijarros y en hora de orfandad", nos dice Lolo en *Bien venido, Amor*; y bien que lo experimentó y lo advirtió en su vida de orfandad, y la vivió hincado de rodillas sobre los guijarros que la vida le había ido poniendo en el camino que él imaginaba de rosas. Sintió la ternura de Dios y la buscó en largos silencios, en largos ratos dedicados a la oración, no sólo desde pequeño, cuando le gustaba perderse en la buhardilla del abuelo para rezar con aquel libro de primera comunión.

Toda su obra es una continua oración que él va haciendo y transportando a las páginas escritas, porque a Lolo le gustaba concentrarse en la meditación antes de escribir algo. Después, casi sin quererlo, le salían libros de oraciones para diversas circunstancias de la vida, porque "rezar es ensanchar los propios límites. Se va en el autobús, el trabajo o la tertulia, y el alma puede lanzarse en silencio a la milagrosa hondura del corazón de Dios", nos dirá desde la pequeña habitación en la que vive y en la que ha concentrado el mundo entero en la órbita de una oración continuada y fiel, buscando en ella, no sólo la voluntad del Padre y escuchando su Palabra, sino también pasando a la acción. Porque bien sabía él que la oración no queda en ese instante, sino que tiene que abarcar toda la jornada: "Rezar es hablar, reír, cantar, llorar, caminar, descansar y dar; todas las cosas juntas, en una sola acción: amar. Y eso es rezar, juntar la tierra con el cielo y fundirlos en Dios". Sentía necesidad cada día de meditar y de rezar insistente. El meticuloso plan diario que se trazaba incluía un amplio espacio para la oración: al amanecer, cuando los dolores lo despertaban y no quería molestar a su hermana para que lo levantara, Lolo se ponía a rezar; o bien en las horas de la siesta. Necesitaba de la oración, porque es "como el pan de cada día: uno no come y se muere; uno no reza y el alma se desangela".

La oración en Lolo era a su vida espiritual como su sillón de ruedas a su vida material. Sumergirse en la lectura de su obra es sumergirse en una atmósfera de oración hecha grito, súplica, alegría, petición, escucha,

LOS PREMIOS, UNA FORMA DE VIDA

Los premios se iban sucediendo ininterrumpidamente, a la par que los reconocimientos que le iban llegando desde instancias eclesiásticas o literarias. En 1963 había conseguido el Premio Feijóo que concedía la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias por sus trabajos de divulgación científica publicados en el diario *Ya*. La Fundación Juan March lo becó en dos ocasiones para seguir trabajando, mientras que los premios se iban sucediendo, incluso después de su muerte. En 1967, su cuento *La trampa* consigue el premio del II Concurso Nacional de Cuentos en Villajoyosa. En 1968 obtuvo, como veremos más adelante, un accésit al Premio de Espiritualidad 'El Monte' en Burgos. En 1969 quedaba finalista en el VII Certamen Internacional de Cuentos convocado por el *Diario Regional –Caja de Ahorros de Salamanca*– con su novela *La medalla*, así como fina-



lista del premio de novela corta 'Ateneo de Valladolid' por su novela autobiográfica *El árbol desnudo*, que quedó en el tercer puesto, una obra que se escribió bajo el patrocinio de la Fundación Juan March después de haber sido finalista del Premio Gabriel Miró y del Premio Nadal. En 1970 conseguía con su novela *La marcha* el XV Premio de la Biblioteca Gabriel Miró y, ese mismo año, se hacía también con el Concurso de Cuentos de Quesada. En 1970, la Comisión de Medios de Comunicación Social de la Conferencia

Episcopal Española le concedía el Premio Bravo, máximo galardón que otorga la Iglesia española a los escritores cristianos. Despues de su muerte, en 1973, Lolo seguiría ganando premios, como sucedió con el cuento *La corta*, triunfador en el XXIV Concurso de Cuentos de "La Felguera", al que habían concurrido 383 trabajos de España, los Estados Unidos, Sudamérica, Canadá, la India y Centroeuropa. Los premios para Lolo eran una forma de vivir, de ganarse la vida. Había premios que le llenaban más de satisfacción. Él mismo lo dice cuando en 1968 se aprueba canónicamente la obra apostólica de los grupos 'Sinaí'. Con gran alegría al recibir la noticia, le dice a Juan Sánchez Caballero: "Esto es para mí y para los enfermos de Sinaí mucho más que un premio Planeta o un Nadal y toda esa zarandaja que nos retienen aquí en la tierra para ir tirando".

pero, sobre todo, agradecimiento: "Tres actitudes ante la presencia del dolor. La de aquél que aún no ha ido más allá del escozor de su herida y repite: 'Dios me ha quitado'. La del que acepta, sin entrar todavía en su espíritu de actividad santificante y repite: 'Dios me ha pedido'. Y la del que, comprendiendo el valor comunitario, se da de lleno al ideal de redención y dice: 'Señor, yo te ofrezco'". Las tres actitudes se desarrollaron progresivamente en su vida, llegando a la tercera, la de ofrecer, una vida enteramente ofrecida, una vida hecha oración.

c. Devoción mariana

La devoción mariana de Lozano Garrido queda de manifiesto a lo largo de todos sus libros, especialmente en las anotaciones que hace cuando se celebra alguna festividad litúrgica de la Virgen. Bajo las advocaciones de Linarejos, de Lourdes y de Tíscar, Lolo se refiere en muchas ocasiones a ella.

El mismo en sus diarios va recogiendo todo ese inmenso arsenal que la Virgen le va concediendo para armarse de esperanza, de fortaleza, de confianza, de sencillez. **María** para Lolo era la humilde mujer de Nazaret. Siempre se refiere a ella con esta advocación, "a la mujer de un carpintero que barniza con pinturas de plástico, la que compra en los mercados con frigoríficos y cruza calles que anuncian a **Charlton Heston...** A Ti, Virgen del Tiempo, Santa María de 1963, siempre Madre, y limpia y vigente entre televisores, torretas de petróleo y quirófanos, Dolorosa del Congo y de Argelia, de los países subdesarrollados y la América que se agita". Es para él la mujer actual, la mujer sencilla y solidaria a la que quisiera él mismo llevar en volandas "por esa geografía de la riqueza insultante y la pobreza rabiosa". No deja de ser curiosa la forma



tan actual y moderna con la que Lolo se dirige en sus oraciones a la Virgen.

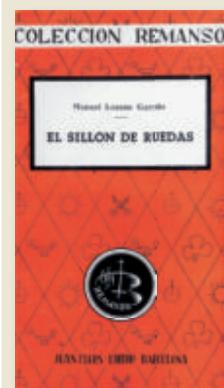
En sus escritos, Lozano Garrido concede a María títulos y advocaciones tales como "Madre de la carretera peligrosa, del tractor que abre la tierra, de la sirena que llama al trabajo". Son nuevas advocaciones de una cotidianidad en la que él sentía la imagen siempre viva de la Virgen, como compañera de camino y ejemplo de vida oculta y sencilla. La imagen de la Virgen que el escultor **Francisco Carulla Serra** le regalara, le acompañó en su habitación hasta el momento de la muerte. María siempre presente en su vida y en su obra. Muchas páginas de su diario están dedicadas a Ella precisamente, y el sentimiento de su cercanía inspiró su pluma para alabar al misterio de la "sencilla mujer de Nazaret".

Lolo, despojado de ilusiones, atado a la voluntad del Padre en su lento Getsemaní, vio florecer su primavera pascual en el dolor, en la escritura y en su vida apostólica, fuertemente arraigada en el Amor a la Eucaristía, en la devoción a la Virgen, en un cálido ambiente de diálogo orante en el que él caminó toda su vida. En el número 777 de su obra *Bien venido, Amor* resume excelentemente esta su trayectoria con la íntima presencia de Dios en su corazón: "Cada uno tenemos un Dios que pasea apaciblemente por dentro y fabrica luceros personales, florece sonrisas y marca dulces senderos".

LOS LIBROS QUE ESCRIBIÓ

No deja de ser sorprendente la fecunda producción literaria de Lozano Garrido. Asomarse a ella es iniciar una excursión a lo más íntimo de una vida truncada por el dolor, cortada por el sufrimiento y amenazada a cada paso por la incertidumbre de una muerte largamente esperada. Escribir es para él una necesidad, un compromiso, una obligación. Con el tiempo va descubriendo que lo que a los quince años fue una simple afición, se va transformando, conforme avanza la enfermedad, en una forma más de vivir el testimonio creyente. La grave responsabilidad de ponerse delante de una cuartilla en blanco se va

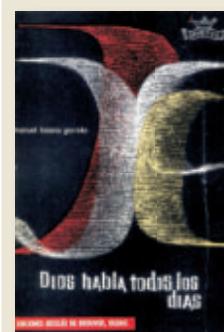
imponiendo en su agenda diaria más como una llamada que como un mero entretenimiento. Lolo fue descubriendo entre la pluma, el papel, el magnetófono y su voz quebrada, dictando a veces, la fuerza que le impulsa a hacer de sus más íntimas impresiones las más elocuentes expresiones.



EL SILLÓN DE RUEDAS

En otoño de 1960 Lolo estrena gafas y, cuando empieza el año 18 de su enfermedad, se dispone a escribir la introducción de su primer libro: *El sillón de ruedas*. Está ya en la imprenta

y apremia la introducción para que pueda ver la luz antes de Navidad. Lozano Garrido siente pudor antes de ver publicada su primera obra. Una obra que había impresionado profundamente a la opinión pública. Llega al pueblo sencillo, se lee en los refectorios de los conventos, en los seminarios, mientras algunos de sus capítulos pasan a leerse íntegros en las ondas de *Radio Nacional de España* y a transcribirse en diarios y revistas. Cala por su sencillez y sinceridad, pero, sobre todo, cuando se conoce cómo se ha escrito.



DIOS HABLA TODOS LOS DÍAS

El libro estaba ya prácticamente terminado y tan sólo quedaba la lógica revisión de unas cuartillas que él leía y no verían nunca la luz. En sus páginas va

apareciendo la cotidianidad de su vida desde el 4 de abril de 1959 hasta la medianoche del 31 de diciembre. El arranque es de un magnífico *confiteor*. En él se describe, se desnuda, se sonríe, llora, reza, abraza, comprende, ama, en definitiva. En sus páginas describe de forma minuciosa el ritmo de su propia

enfermedad, la conversación con los amigos, la sonrisa con los chistes de **Mingote** o de **Gila**, los barrenderos del Ayuntamiento, las procesiones de Semana Santa que salían de Santa María, la correspondencia con los amigos enfermos a través de los grupos 'Sinaí', el verano en Tíscar y otros muchos detalles que la crítica comenzará a comentar.

Para **Francisco Javier Martín Abril**, que confiesa no conocer al autor aunque entablaría más adelante una gran amistad, "la obra respira literatura exigente, poesía pura, prosa escalofriante. Es un diálogo constante con Dios, sin el menor engolamiento, sencillo, discreto, humilde", y acaba animándolo a seguir escribiendo: "Sigue por tu alto camino, sigue escribiendo belleza pura desde el punto luminosamente doliente de tu sillón de ruedas. Nosotros los pobres transeúntes necesitamos la lección de poesía, de tu humor, de tu alegría, de tu verdad, de tu dolor transfigurado".



MESA REDONDA CON DIOS

Un nuevo libro se ha cuajado, y quiere que sea Martín Abril quien escriba la solapilla. En cada línea puede advertirse a un Lozano Garrido perfectamente enterado de las

noticias de cada día, de los últimos libros que aparecen, de los más cercanos inventos. Lolo lee novelas y, cuando ya no puede, escucha todo cuanto le van leyendo. Esta obra es como un periódico abierto, como una radio encendida sobre la familiaridad de una mesa camilla con dos amigos en amoroso coloquio: el hombre del siglo XX y el Dios de todos los siglos. María, la Virgen, en medio de la conversación. A Ella dedica el epílogo bajo el título "Carta por avión a una mujer nazarena", y acaba diciéndole: "Y ya cierro esta carta con prisas, le pongo el sello de urgencia y la entrego para que te la lleve el avión de mi plegaria que tiene ya rugiendo sus motores".



LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA

En 1966 se decide a continuar con sus diarios y a ir dando luz a sus notas sueltas, notas y cuartillas escritas ya en

la oscuridad. Su obra *Las golondrinas nunca saben la hora* arranca con una frase de santa Teresa: "Cuanto menos veo, más creo". De nuevo, tras la aceptación de la nueva prueba, un arranque más de sinceridad en estas páginas en las que el simbolismo de la luz que impide la ceguera está presente de forma continua. El libro acaba con una oración: "Para cada día una lumbre, un respuesta de luz. Ya es noche, siempre de noche, mediodía también en mi corazón".

El tema de la luz y de las tinieblas, presente a partir de ahora con más fuerza, que empieza contando desde el 2 de junio de 1961 hasta el 1 de julio de 1965. Cuatro años intensos, cuatro años en los que prevé, sufre y acepta la ceguera, cuatro años en los que queda condensado un tiempo intenso que se describe suavemente en tres capítulos cuyos encabezamientos aparecen con titulares claves, como "Las farolas se encienden al atardecer", "Las noches de invierno son más largas" y "Las violetas huelen de madrugada". La luz, la noche, la madrugada, la primavera, la espera... "La fe grande achicada mágicamente en mis pupilas interiores, como dos microrentillas que tuvieran grabada su figura, viéndote así de claro delante de las cosas".

CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ

(Estilo epistolar) El padre Félix García, O.S.A., escribe en el prólogo: "A mí me parece que mientras Lozano Garrido sigue en cruz, bien metido

en las honduras luminosas de su noche oscura, los demás andamos un poco más seguros y reconocidos por estos caminos tan diversos, tan difíciles del mundo... Desde que sus ojos se apagaron se ha hecho más luminosa y ardiente su alma y más dilatada su mirada interior".

La obra, dedicada a una de las enfermas de los grupos 'Sinaí', **Angelita Gómez**, comprendía su vida transvasada en otros enfermos: "En ti mi admiración por todos los que en silencio, dan un vivo testimonio de la actividad redentora del sufrimiento", dirá alguien que en esta obra hace precisamente eso, ahondar en el dolor mediante cartas cuyos testimonios son él mismo, los enfermos, los sanos, un Vía Crucis y una Cruz abierta al mundo con un mensaje final de salvación. Un compendio de la teología del dolor.

BIEN VENIDO, AMOR

El dolor transfigurado en amor venía siendo el engranaje de su vida entera. Perdida definitivamente la vista, cerrados sus ojos al

exterior, a Lolo solamente le quedaba la luz interior, una luz que iba cuajando en él con más fuerza cada día, el intenso amor que se iba adueñando de su vida extenuada, alargada, entregada, una vida que caminaba a romper la tela del encuentro definitivo en las manos del Padre. Todo su cuerpo rezumaba el gozo interior que se iba extendiendo por su existencia. Desde la abierta sonrisa hasta la mano agarrotada, junto a Lolo se respiraba amor. Todos quienes lo visitaban así lo expresaban. Para Lozano Garrido, lo más importante no es que "amemos, sino que nos dejemos amar por Él", repetirá con frecuencia cuando advierte que Dios llega cada día en forma de amor a su vida, y lo hace como fuego, como ascua, como cálida luz que ilumina sus adentros y ante la cual no cabe más disyuntiva que el rechazo o la acogida. Lolo opta por la segunda y, en cada momento, va aceptando el amor, va dándole la bienvenida, silenciosamente.

VN29



Incluso el nombre de la obra delata el contenido: *Reportajes desde la cumbre* (Editorial Monte Carmelo. Colección Premio Monte de Espiritualidad. Burgos, 1969). La obra había resultado finalista del premio 'Monte Carmelo' en Burgos, en 1968. El año anterior el premio había ido a parar al sacerdote y periodista **José María Javierre**, que estaba este año en el jurado. Sin embargo, no consiguió el premio, sino un accésit, por lo que, siguiendo las bases de la convocatoria del concurso, no podía ser publicada por la editorial, que sólo publicaría la obra ganadora. No obstante, en Linares se quería leer este libro que, según sus amigos y confidentes, quienes previamente habían tenido acceso al texto original, se trataba de una de las obras literariamente mejor trazadas y cuyo contenido estaba cargado de profunda espiritualidad. La obra no podía quedar sin difundirse por falta de medios económicos. Hacía falta moverse, idear la forma de recaudar fondos para su publicación. El mensaje que en aquellas páginas dejaba tenía que traspasar las fronteras del pequeño círculo de amigos. Fue entonces cuando se pensó en colaborar con la edición. Puestos al habla con los responsables de la entidad que convocara el premio, el pueblo se comprometió a adquirir un número determinado de ejemplares, un millar concretamente, ayudando así a su edición.



REPORTAJES DESDE LA CUMBRE

En 1969 sale a la luz una nueva obra. Se trata de un libro espiritual, denso, con un refinado y ágil estilo periodístico.

autobiográfica *El árbol desnudo*, que – como dijimos – había quedado finalista en varios premios. Gracias, una vez más, a la Fundación March ve la luz esta novela. En 1973, casi dos años después de su muerte, verá la luz la última parte de su diario: *Las estrellas se ven de noche*. Dos símbolos siempre queridos por Lolo por significar su vida entera. Un árbol que se desnuda, una luz en la noche de su vida. El dolor, el sufrimiento. Dos obras que cruzan la vida entera de Lolo.

En definitiva, un escritor con el corazón, la mente y la pluma a ras de suelo, pero con el alma contemplando el cielo en donde aún hoy continua escribiendo páginas que envía con tinta cargada de gracia, empujando a quienes lo conocieron y a quienes lo van conociendo a fundamentar su existencia en el Amor que transforma poderosamente al hombre.

CON ILUSIÓN...

Vida Nueva daba noticia de su muerte en el número 807 (13-20 de noviembre de 1971). Era un número especial dedicado al Sínodo que en Roma se celebraba sobre el sacerdocio. En él se abordaba la cara y cruz de un sínodo que, como decía el editorial, había sido un paso en el camino; ni un fracaso, ni un éxito. Eran años de reformas, de ilusión, de cambios importantes en la Iglesia. En ese mismo número en el que se da cuenta de su muerte, se informa de la renovación que se espera en muchas diócesis que aguardan el nombramiento de obispos. Es un número redondo, en el que vibra una Iglesia viva, participativa, en diálogo. Es la Iglesia que hoy sigue en la brecha. Pedimos al Señor, por intercesión de Lolo, que no deje de asistirla, renovarla y guiarla siempre en verdad y fidelidad al Evangelio. Así acababa la nota que *Vida Nueva* dio de su muerte: “¡Adiós, Lolo! Hasta que Dios quiera. Y que un día nos veamos allá arriba, mucho más allá de la luna y de esas estrellas que nos sonríen por las noches. Allí estás tú”. Desde allí sigue orando por la Iglesia peregrina, para que no pierda la lozanía de su entrega a los hombres.



REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Para conocer con mayor detalle la figura del próximo beato, véase: **RUBIO FERNÁNDEZ, Juan, Lolo, una vida a ras de suelo. Perfil biográfico de Manuel Lozano Garrido**, BAC, Madrid 2010



EDIBESA

LAS OBRAS DE LOLO, EN EDIBESA

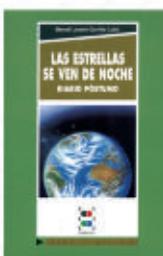
BEATIFICACIÓN: 12 JUNIO 2010

EDIBESA, en estrecha colaboración con los “**Amigos de Lolo**” (Linares), ha publicado diez obras escritas por el gran periodista cristiano, que no dejó de escribir cuando ya estaba ciego e inválido en silla de ruedas. Es la más completa colección de **Manuel Lozano Garrido (LOLO)**, sobre el que también ofrece EDIBESA dos libros: uno, escrito por quien fue su amigo sacerdote y es Vicepostulador de la Causa de canonización, **Rafael Higuera**, y otro por el periodista **Pedro Cámera**.

LEER A LOLO es respirar fe, alegría y esperanza, tan necesarias hoy. Y disfrutar de la elegancia de su ágil prosa, puesta al servicio del mensaje de un cristiano ejemplar, cuyas virtudes heroicas ha ratificado la Iglesia: el **Beato** Manuel Lozano Garrido.

10 OBRAS DE MANUEL LOZANO GARRIDO (“LOLO”)

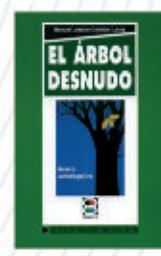
DISTINTAS PÁGINAS, EL MISMO BAJO PRECIO: A **8€**



Las estrellas se ven de noche.
Diario de Lolo, en la noche luminosa de su ceguera.
330 págs.



Dios habla todos los días.
Pensamientos que elevan a la vida en Dios.
251 págs.



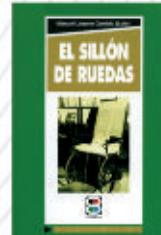
El árbol desnudo,
novela seleccionada para el *Nadal*, finalista del *Gabriel Miró*: calidad literaria y mensaje cristiano con lecciones de vida.
264 págs.



Las golondrinas nunca saben la hora.
Páginas de su diario: cuanto menos veo, más creo.
282 págs.



Cuentos en “la” sostenido.
Una visión de la vida desde la jovialidad, la esperanza y la elegancia de su prosa.
179 págs.



El sillón de ruedas.
“Un libro extraordinario de un escritor extraordinario” (J. M. Pérez Lozano).
343 págs.



Cartas con la señal de la cruz.
Deliciosas cartas a enfermos y a sanos, a Cristo que sufre y a los que llevan la cruz.
284 págs.



Mesa redonda con Dios.
Una riada de vida nueva, que mete en el alma y en el cuerpo una gran carga de vitalidad cristiana.
249 págs.



Reportajes desde la cumbre.
Un libro lleno de luz, de alegría y de hermosura.
350 págs.



Bienvenido, amor.
Un millar de pensamientos profundos, sugestivos, actuales, de Manuel Lozano, “Lolo”.
180 págs. PVP: 1,85€.



La alegría vivida en el dolor.
Vida y virtudes de **Manuel Lozano Garrido**, por **Rafael Higuera**, vicepostulador de la Causa de canonización.
270 págs. 5,75€.

Pedidos a su librería habitual o a: Edibesa.
Madre de Dios, 35 bis. 28016 Madrid
tel.: 91 345 19 92. • fax: 91 350 50 99
E-mail: edibesa.pedidos@planalfa.es
web: http://www.edibesa.com



Lolo, un cristiano.
Semblanza espiritual de **Manuel Lozano Garrido**, por **Pedro Cámera**.
190 págs. 2,50 €.